

# **El corazón del hombre es malo – Charles Spurgeon**

## **El corazón humano como fuente del mal**

El corazón del hombre es presentado como la verdadera guarida del mal, el lugar interior desde donde brotan pensamientos malos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios y blasfemias, tal como se declara en Mateo 15:19. Esta afirmación no señala simples errores externos de conducta, sino que constituye una acusación profunda contra la naturaleza humana, mostrando que el problema del mal no reside en las circunstancias ni en factores externos, sino en el interior mismo del ser humano. El corazón aparece como el origen y depósito de la condición moral del hombre, la fuente desde la cual se derrama todo lo que finalmente se manifiesta en palabras y acciones.

## **La religión como asunto del corazón**

La religión verdadera es descrita como un asunto esencialmente interno, ligado al corazón y no al cuerpo. Dios es espíritu y, por tanto, exige una adoración espiritual, una adoración que nace del alma y no de movimientos corporales o rituales visibles. El hombre, sin embargo, tiende a sustituir esta adoración espiritual por expresiones externas, creyendo que gestos, ceremonias o palabras pueden reemplazar la entrega sincera del corazón. Así, se presenta una religión que honra con los labios, pero que mantiene el corazón distante de Dios, lo cual resulta insuficiente ante las demandas divinas.

# **La idolatría como inclinación natural del hombre**

La idolatría es presentada como una inclinación perversa y profundamente arraigada en el corazón humano. En lugar de adorar al Dios invisible, el hombre fabrica ídolos visibles, ya sea de manera abierta o mediante formas más sutiles, utilizando objetos externos como supuestas ayudas para la memoria o la devoción. Esta tendencia revela la resistencia del corazón humano a rendirse completamente al Altísimo, prefiriendo apoyarse en lo tangible antes que confiar con fe sencilla. La idolatría persiste en todas las épocas y contamina la pureza de la adoración, desviándola de su carácter espiritual.

# **La adoración corporal frente a la adoración del alma**

Dios exige la adoración del alma, pero los hombres suelen ofrecer una adoración meramente corporal. En lugar de entregar el corazón, ofrecen palabras, símbolos, ornamentos y estandartes, creyendo que tales expresiones pueden sustituir la devoción interna. Esta adoración externa no transforma al hombre, pues deja intacta la corrupción del corazón. La verdadera adoración requiere una confesión sincera de pecado y una fe humilde en el Salvador designado, algo que el hombre natural evita porque implica humillación y dependencia absoluta.

# **El corazón como asiento de la corrupción moral**

El corazón del hombre es señalado como la fuente de todos los males morales, no solo de los pecados considerados leves, sino también de los más graves y oscuros. Esta enseñanza no

atribuye el mal a la falta de conocimiento ni a errores intelectuales, sino a los afectos corruptos del corazón. El corazón es descrito como el verdadero hombre, la ciudadela del alma, el centro desde el cual se gobierna toda la vida moral. Allí se encuentra el veneno del pecado, que luego se extiende a todos los aspectos del comportamiento humano.

## **Los afectos y la raíz del pecado**

La palabra corazón se refiere a los afectos profundos del hombre, y estos afectos son presentados como la raíz de sus crímenes. El pecado no comienza en la acción visible, sino en el deseo interno, en el motivo oculto que impulsa la conducta. Cuando se examina una acción hasta su esencia, se descubre que el mal reside en el corazón, donde el hombre se ama a sí mismo más que a su Hacedor y está dispuesto a quebrantar las leyes divinas para darse gusto.

## **La naturaleza caída y los malos pensamientos**

Los malos pensamientos son considerados verdaderamente pecaminosos, incluso cuando nunca llegan a manifestarse externamente. El corazón humano es capaz de concebir robos, blasfemias, odios y deseos impuros, aunque el temor al castigo impida que se expresen abiertamente. Esta realidad muestra que la naturaleza humana, aun cuando esté contenida por leyes o normas sociales, sigue siendo peligrosa y corrupta, y que el mal permanece activo en el interior del hombre.

## **La universalidad del pecado humano**

El pecado es universal y no requiere aprendizaje ni instrucción. Los malos pensamientos, la mentira y el engaño surgen espontáneamente en el corazón humano, incluso desde la infancia. Esto demuestra que el pecado no es producto de la

educación ni de la cultura, sino una parte intrínseca de la naturaleza humana. Los hombres pecan en todas las circunstancias posibles, lo que revela que el pecado está profundamente entrelazado con la esencia del ser humano.

## **La insuficiencia de la educación y la civilización**

La educación, la cultura y la civilización no son frenos eficaces contra el pecado. La ignorancia no impide pecar, pero la erudición tampoco lo evita. Las naciones más educadas de la historia han mostrado profundos vicios morales, lo que evidencia que el problema del hombre no es la falta de conocimiento, sino la corrupción del corazón. Incluso la religión externa es insuficiente si no produce una transformación interna real.

## **La necesidad de un corazón nuevo**

La educación en observancias externas no puede cambiar el corazón del hombre. La vieja naturaleza permanece caída, incapaz de comprender o amar las cosas espirituales. Aunque se la reprima o se la controle, tarde o temprano rompe las cadenas de la moralidad y vuelve a correr hacia el pecado. Por ello, la necesidad fundamental del hombre no es una reforma superficial, sino un corazón nuevo y un espíritu recto.

## **La persistencia del pecado y la rebelión interior**

El hombre peca incluso después de conocer la maldad del pecado y las consecuencias que acarrea. Existe en el corazón humano una inclinación a desear lo prohibido, a oponerse a lo que Dios ha establecido y a buscar la propia voluntad. Esta resistencia interior demuestra que el pecado no es accidental,

sino una expresión natural de un corazón corrompido.

## **La caída de Adán y el pecado original**

La doctrina de la caída explica el origen de esta corrupción universal. Dios no creó al hombre en pecado, sino perfecto, pero la desobediencia de Adán corrompió a toda la raza humana. Los hombres nacen con una naturaleza rebelde porque nacen a imagen de Adán, y esta condición se transmite de generación en generación. Aunque este misterio no puede comprenderse plenamente, se acepta porque es revelado por Dios.

## **La justicia y la misericordia de Dios**

La justicia de Dios se manifiesta junto con su misericordia al amar a seres completamente caídos y envilecidos. No se debe cuestionar esta verdad por no poder entenderla completamente, sino aceptarla con humildad. La fuerza del mal es evidente en la humanidad, y su origen se atribuye a la caída, no a un defecto en la creación divina.

## **La redención por medio de Jesucristo**

La humanidad cayó en Adán, y precisamente por eso puede ser restaurada por medio de otro, el Señor Jesucristo. En Él se hace posible la redención y la liberación de la caída. Todo aquel que cree en Cristo es librado del pecado original y recibe una nueva esperanza de vida, mostrando la necesidad de una nueva naturaleza para una vida santa.

# **La renovación del corazón por el Espíritu Santo**

La naturaleza humana necesita ser renovada para producir santidad. Ningún esfuerzo humano es suficiente para erradicar la maldad interior. Solo el Espíritu Santo puede implantar una nueva naturaleza, inclinada hacia la santidad y el amor a Dios. Esta transformación produce nuevos deseos, nuevas pasiones y un nuevo rumbo de vida, capacitando al hombre para caminar en el temor de Dios.

# **La transformación por la gracia divina**

El corazón humano es descrito como una fortaleza del mal, pero puede ser crucificado con Cristo y renovado por el Espíritu Santo. La gracia de Dios puede convertir una guarida de pecado en un templo santo, transformando tanto el corazón como el cuerpo en morada del Espíritu. Este milagro de transformación es motivo de alabanza y gratitud, pues demuestra el poder soberano de Dios para hacer nuevas todas las cosas.

# **La reconciliación y la esperanza final**

A través de la misericordia divina, Dios está en Cristo reconciliando consigo al mundo. El corazón que antes era una ruina puede ser restaurado, purificado y llenado de gracia. Esta transformación es una obra sobrenatural que eleva al hombre desde su condición caída hasta una vida de comunión con Dios, para la gloria y alabanza de su gracia eterna.